

January 1983

Investigación y formación

Rafael Martínez Gómez

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Martínez Gómez, R. (1983). Investigación y formación. *Revista de la Universidad de La Salle*, (9), 65-68.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Investigación y formación

RAFAEL MARTINEZ GOMEZ. Psic.
Director Servicios Académicos
Universidad del Norte. B/quilla.

La historia de la educación se ha debatido siempre entre dos grandes elementos; qué enseñar y cómo enseñar. Temas centrales éstos han marcado épocas, han caracterizado movimientos, han promovido revoluciones en la forma de ser de la educación. Los últimos tiempos han inclinado sus esfuerzos sobre el cómo, llevándonos a interesantes formas educativas entre las cuales se puede señalar: la educación no formal, la educación a distancia, la educación personalizada, cada una de ellas con procedimientos muy diversos y con experiencias igualmente muy variadas, en países distintos, en lenguas diferentes y a lo largo del mundo entero.

Con el presente trabajo se busca regresar por un momento la visión sobre el “qué enseñar” y con mayor exactitud, qué enseñar en el campo de la formación investigativa del profesional colombiano.

Uno de los temas en el cual hace mayor énfasis la llamada reforma universitaria colombiana, decreto 80 de 1980, es sin ninguna duda el desarrollo a favor de la investigación en el medio universitario. Aceptamos totalmente esta concepción en el quehacer de la educación superior.

Es a través de la investigación y su desarrollo como obtiene la universidad condición de tal. El aumento del conocimiento es su desafío, a ese conocimiento se debe y por él existe. Su visión no puede reducirse a la transmisión de contenidos del conocimiento o al desarrollo de destrezas. La formación en un espíritu científico y el deseo permanente por el crecimiento de la ciencia y su aplicación, sobrepasan otras funciones en una correcta concepción del ser de la universidad.

La universidad es pensamiento, la universidad es crítica, la universidad es método. Es desde estas perspectivas que la educación superior colabora en la solución de los problemas específicos que plantea la realidad, sea ella de naturaleza social, física, económica, etc.

Es frecuente que se considere válido plantear de alguna manera oposición entre ciencia y tecnología. Creer que una cosa es hacer ciencia y otra bien distinta hacer tecnología. Por fortuna y en tiempos muy recientes, obras como "El reto a la Racionalidad" del científico Jean Ladrière han abordado al problema y en una frase sintetiza todo su razonamiento al afirmar que "La técnica es la cara visible de la ciencia". Existe una relación profunda, vital entre las dos áreas; el crecimiento en una supone el crecimiento en la otra, la crisis en una supone la crisis en la otra o bien el progreso del conocimiento científico, supondrá el progreso del conocimiento tecnológico. La aplicación de la ciencia ha dado su mayor aporte a la humanidad a través de las posibilidades tecnológicas, cuando éstas han favorecido la conservación de la salud, la dignificación del trabajo o el control a las inclemencias del medio.

Asistimos a una nueva era, por qué no expresarlo, a un nuevo mundo que el hombre ha ido construyendo para sí, gracias al conocimiento que la ciencia nos permite de la realidad. El desarrollo, el control y la transformación de esa realidad, ha sido lograda a través de la aplicación tecnológica del conocimiento. La Física, la Química, La Matemática, son ciencias cuyos avances son un permanente nutrir al desarrollo de la tecnología.

Desafortunadamente es cierto que el sistema universitario no está comprometido en la investigación. Son escasas las instituciones que desarrollan estudios en algunos campos. "La heterogeneidad de nuestro sistema y las desigualdades de su desarrollo, se reflejan en las desigualdades en el desarrollo de la actividad investigativa. Así, es posible advertir en ciertas instituciones oficiales núcleos importantes de investigaciones y campos múltiples de investigación, lo mismo que en determinadas universidades privadas, en tanto otras, la casi totalidad, están en forma significativa al margen de la investigación".

Este pensamiento de Antonio Vallejo, expresa una realidad que debemos considerar.

Menos aún los curriculum académicos reflejan frecuentemente en los programas de ingeniería el valor asignado al campo investigativo.

Enseñamos la física, las matemáticas, la química, como unos contenidos, muchas veces como unas fórmulas, lejos del análisis, de la historia y del proceso que esa ciencia ha debido superar. El reconocimiento a la abstracción a la no aplicable y utilizable inmediato es rechazado. Por fortuna se está superando la época que nos ofreció la educación del profesional como un hombre exclusivamente pragmático, ajeno a la pregunta, indiferente a la duda, desprovisto de intereses que no tuvieran una tecnificación posible. A este estilo de formación profesional se le ha ido superando frontalmente. No creemos que pueda nuestro momento aceptar esta forma de universidad. La educación si bien busca el desarrollo de destrezas, también pretende estimular el pensamiento, el análisis, la lógica, como elementos propios de una correcta concepción del hombre.

Admitamos que el desarrollo de la tecnología supone un consecuente impacto social. Anticiparnos a los cambios, prever sus efectos, son aspectos necesarios al considerar posibilidades tecnológicas. La reflexión permanente sobre la función de la tecnología, de sus limitaciones, sobre las consecuencias de su transferencia están a la base de la cátedra de los programas en ciencias y técnicas.

Lo planteado hasta el momento exige una propuesta destinada a la orientación curricular. Debemos considerar la necesaria presencia de tres elementos en la estructura curricular. La investigación como medio, el método como formación y la interdisciplinaridad como fuente de diálogo.

La presencia de estos tres elementos hacen suponer una dimensión en la manera de hacer educación. La enseñanza a través de la investigación de problemas reales no es nada nuevo, está unido a la historia de la universidad primigenia. El hombre pensaba, dialogaba sobre los aspectos mismos de la realidad. Cuántas veces no hemos recibido la eterna queja del estudiante al considerar teórico lo que aprendió. Aceptamos como cierto que se empieza a ser ingeniero, o médico, o administrador después de graduados porque lo aprendido era simplemente teoría. La investigación es un camino para permitir el conocimiento de lo real, con base en métodos rigurosos, generando diálogo con otras disciplinas, que poseen sus métodos, sus principios y sus fundamentos diferentes a los nuestros, pero no por eso deben ser desconocidos.

El texto titulado "La investigación como función universitaria" publicado por Colciencias en uno de sus apartes dice: "La formación de un científico y de un técnico requiere cada vez más ser integrado con disciplinas de otros campos. La sociología y la psicología, por ejemplo, se ha convertido en indispensable para un ingeniero llamado a ejercer funciones directivas. Por otra parte siendo la investigación también una actividad interdisciplinaria que exige la utilización de un equipo de especialistas en diferentes áreas y del más alto nivel, encuentra en la universidad la mayor concentración de especialistas en diversas áreas del conocimiento. Por ésto se debe, de preferencia, apoyar el incremento del número de científicos y técnicos en las universidades".

La formación de profesionales con adecuada capacidad investigativa es, por otra parte, garantía para una sociedad. Este recurso es garantía de desarrollo, de solución a los problemas que la aquejan y de independencia y libertad, es lo opuesto a la dependencia que vivimos hoy de quienes han hecho de la investigación parte de su propia fortaleza.

BIBLIOGRAFIA

- Mundo Universitario: La Investigación en la Educación Superior, Antonio Vallejo, Junio, 1979. No. 11.
- Hacia un Proyecto de Universidad, Universidad de Antioquia, Mayo 1980.
- La Investigación Científica y la Universidad Colombiana, Colciencias, Bogotá, Agosto, 1969.
- El Reto a la Racionalidad, Jean Ladrière.